



SEMINARIO SOBRE ALTERNATIVAS A LA ARQUITECTURA MODERNA
Universidad Javeriana, Facultad de Arquitectura, Noviembre de 1982

KAREN ROGERS*

ARQUITECTURA CONTEMPORANEA EN LOS ESTADOS UNIDOS

"Si yo supiera para donde voy, ya estaría allí".

César Pelli

Hace diez años era relativamente fácil describir la situación de la arquitectura en los Estados Unidos y definir la posición de sus protagonistas. Existían dos grupos del mundo académico enfrentados: La Escuela Gris, o sea los atacantes de la arquitectura moderna (encabezados por Robert Venturi y Charles Moore), y la Escuela Blanca, los defensores del modernismo puro (los 5 de Nueva York). Eran dos grupos marginales aunque ruidosos, mirados con desprecio (e ira), y calificados como teóricos frívolos por los arquitectos del mundo comercial constructor.

Hoy en día, debido a la enorme influencia de estos pequeños grupos en el mundo académico y sobre los arquitectos jóvenes, y debido también a la innegable validez de muchas de sus ideas, ellos son el mundo comercial constructor, o gran parte de él, y la reacción en contra de la arquitectura anónima y estéril de los años 60 se ha vuelto general.

La situación es compleja, por lo menos.

Debido en parte a la enorme publicidad que la arquitectura ha recibido últimamente en los medios de comunicación y a la gran cantidad de literatura escrita sobre ella, se corre el riesgo de perderse en el laberinto de los nombres inventados para describir las formas variadas que esta reacción está tomando (posmodernismo, modernismo tardío, clasicismo posmodernista, clasicismo estilo libre, neoclasicismo, neovernacular, neo-racionalismo, historicismo, eclecticismo radical, inclusivismo, exclusivismo, minimalismo, los 5 de Nueva York, los 7 de los Angeles, la Nueva Escuela de Chicago, La Escuela Blanca, La Escuela Gris, La Escuela Plateada, la estética del computador, Hi-Tech, Pop, Anti-arquitectura, etc). Esta tendencia a clasificar e inventar nombres confunde la situación, metiendo a los arquitectos a la fuerza en categorías donde no caben (o donde caben a veces sí y a veces no). La realidad es que la situación no es tan confusa como densa, y que sus protagonistas no son ni movimientos definidos, ni corporaciones anónimas sino arquitectos individuales ("héroes", si se quiere), cada uno explorando la manera personal qué dirección y qué forma debe tener la arquitectura contemporánea. Ya no se habla de un edificio de SOM, sino de Raúl de Armas de SOM; Venturi, Rauch, Scott-Brown, no son VRSB.

* Karen Rogers es arquitecta por la Universidad de Yale; hizo sus estudios de postgrado en la Universidad de Cornell; ha sido investigadora de Pacific Science Center, de Seattle, E.E.U.U.

Así encontramos a figuras tan diversas como Robert Venturi, Helmut Jahn, Charles Moore, Kevin Roche, Richard Meier, Robert Stern, Michael Graves, César Pelli, Peter Eisenman, y muchos más, unidos no tanto en contra de principios del modernismo ni de la arquitectura moderna en sí (todos se basan de una manera u otra en ella), sino en contra de la arquitectura mala, de la arquitectura fácil, de la arquitectura que no mira más allá de los metros cuadrados vendibles, que no tiene ni raíces ni referencias, de la arquitectura aburrida y sin significado.

El hecho de que este movimiento haya nacido y cogido fuerza en los Estados Unidos se debe a que el modernismo en sí llegó a su máximo desarrollo allí (por razones económicas, por las grandes posibilidades de construir y experimentar con tecnologías, etc.). Y el carácter norteamericano se nota en algunos de sus aspectos: el individualismo, la irreverencia ("la arquitectura no es revolución ni política"); el sentido de libertad de recoger y escoger influencias, formas y símbolos de todas partes y todas épocas, mezclándolos de manera frecuentemente alarmante; la fascinación con la alta tecnología y la experimentación con materiales; la importancia de la membrana exterior del edificio, que proviene desde la época colonial cuando las estructuras de madera eran como barreras contra el continente hostil y definían el territorio privado; la alta calidad resultante de un espíritu positivo de competencia; y el sentido del espectáculo.

Además de sus características esencialmente nativas, todas las tendencias dentro de este movimiento, por diversas que sean, tienen otros aspectos en común. Destacados entre ellos serían: el énfasis en lo formal y visual, o sea la búsqueda más de una estética que de un punto de vista social o moral; la importancia de la teoría y la historia como base del diseño; un aspecto anti-espacial, que le da prioridad al tratamiento bidimensional de la fachada y a menudo reduce elementos tridimensionales como columnas, molduras, etc, a formas planas, exclusivamente representativas, o trata al edificio como una escultura que desplaza espacio en vez de crearlo; la utilización del simbolismo en forma de referencias históricas, con el fin de producir asociaciones nostálgicas o culturales, o para indicar con el

tratamiento de la fachada o con la forma del edificio su uso específico; el retorno al uso de la decoración y del color, con ornamentos aplicados, patrones o dibujos repetidos, o con el uso creativo de los mismos materiales estructurales o de membrana, una actitud inclusivista y pluralista; el volver al reconocimiento del "genius loci" como criterio del diseño, reflejado en la utilización de formas vernaculares y locales; y la creencia en que los edificios deben tener, como sus arquitectos, identidad propia, y responder a sus programas, sitios y clientes específicos, en vez de aspirar a anonimidad y la universalidad.

Aún teniendo estos aspectos en común, es posible identificar dos tendencias generales dentro del movimiento: la *histórica-nostálgica* ("Postmodernismo") y la que intenta seguir la búsqueda del modernismo en un vocabulario basado en la expresión de estructura y materiales ("Modernismo tardío"); se dice que los posmodernistas tienen más interés en dibujar edificios que en construirlos, mientras los modernistas tardíos mantienen una posición pragmática, para señalar la diferencia entre ambas tendencias.

Es importante recalcar que estas tendencias son generales y no necesariamente contradictorias. La obra de la mayoría de los arquitectos muestra aspectos de ambas, e inclusive brinca repentinamente de un lado al otro. Aunque existan las dos tendencias, existen muy pocos arquitectos que se limiten a la una o a la otra. Esta falta de dirección clara y de continuidad, de declararse por un vocabulario o unos principios específicos, es de los aspectos más criticados de la arquitectura contemporánea en los Estados Unidos, junto con su aspecto esencialmente formal y su carencia de una actitud responsable ante los muchos problemas sociales existentes.

De todas maneras, el momento presente es la mucha vitalidad, y sus aspectos complejos son típicos de una época de transición. En la literatura abundan adjetivos como "exuberante", "divertido", "nostálgico", "emotivo", "caprichoso", "irónico", e "ingenioso", todo lo cual confirma que, aunque la orientación y las respuestas no sean claras todavía, las respuestas ya se han planteado.

